

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
3 noviembre
de 1936

Número 10

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.

UN MOMENTO TRASCENDENTAL

La C. N. T., que desde hace muchos años es el eje de la vida política española frente al poder, hoy se apresta a decidir los destinos de España desde él, con todo el peso de su organización

La situación nos impone la obligación de ser parcos en palabras.

Esa fuente de moral y de energías que es el anarquismo español y su más caracterizada expresión, van a ser al fin incorporadas a la dirección de la lucha que el pueblo español mantiene. No vamos a discutir ni la medida ni las condiciones. Tiempo habrá para hacerlo.

El hecho es que tal vez cuando estas líneas vean la luz, en el Gobierno de España haya una representación de la C. N. T.

El anarquismo español, que ha puesto sus mejores energías en los frentes, dando de lado a muchas razones históricas y doctrinales, va a poner su inteligencia a contribución en este momento supremo.

Los nombres de los depositarios de nuestra confianza, desconocidos hasta ahora, son lo de menos, porque tras de ellos estará, en masa, la falange anónima e incontable de nuestros militantes.

No supone el paso que hoy damos ni renuncia de principios, ni abandono de tácticas, ni puntos de vista sobre el momento presente.

Quando las tropas de Napoleón invadieron España, durante el sitio largo y duro de la ciudad de Gerona, Alvarez de Castro hizo fijar, en momento en que vacilaba la moral de los defensores, un bando en que se decía escuetamente:

«Sepan los hombres de la primera línea que los ocupantes de la segunda tienen orden terminante de disparar contra cualquiera que se acerque a ellas, sea amigo o enemigo.»

¿Será posible que ahora tengamos nosotros que pedir algo parecido? Sería lamentable y vergonzoso; pero acaso imprescindible. Imprescindible, si se repite algo bochornoso que ya ha sucedido demasiadas veces. Imprescindible, si los soldados del pueblo se dejan arrastrar y engañar por los agentes provocadores emboscados entre ellos, que tiran las armas al suelo y echan a correr alocados tan pronto se presenta el enemigo.

No se puede consentir ni tolerar por más tiempo que siga triunfando la maniobra artera de los fascistas mezclados entre nosotros. Cuando el enemigo ataca no hay que hacer más que una cosa: permanecer en los parapetos y tirar. Si se tira, si se suceden las descargas, si nadie se entrega a los placeres cobardes del pedestristismo, el adversario tendrá que morder el polvo de la derrota. Pero si, secundando inconscientemente la artimaña provocadora, se corre, los moros avanzan y cazan sin riesgo ni exposición a quienes en los parapetos se dejaron abandonados, junto a los fusiles, la dignidad y la vergüenza.

Todos los milicianos deben comprender que las balas que pasan altas, sin herir a quien permanece tranquilo en la trinchera, resguardado por el parapeto, van siempre a clavarse en la espalda de quien se vuelve al enemigo. Sin contar que quien deserta frente al enemigo es un traidor, que puede y debe ser fusilado inmediatamente.

El que no tenga la hombría suficiente para luchar de cara al enemigo, que no se hubiera alistado. Pero después de estar cobrando unos meses, luego de lucir el uniforme y de pasearse por la ciudad, no tiene ante sí más que un dilema: rechazar el ataque enemigo o morir en su puesto.

Y para quienes no lo entiendan así, un procedimiento: la segunda línea, erizada de ametralladoras que disparen implacables contra quien se acerque a ellas, porque siempre será un enemigo. Si fascista, por adversario; si miliciano, porque al abandonar su puesto se ha convertido en el mejor aliado de la peste facciosa.

Supone simplemente concesión a las exigencias del momento, demostración práctica de que cuando los anarquistas precisan inmolarse todo para triunfar, a todo anteponen esta consecución.

El tiempo dirá en qué medida hemos cumplido nuestros compromisos, y nuestra decisión ha contribuido a nuestro triunfo. El tiempo, que es el mejor juez.

Y mientras el tiempo habla, obren los hombres. Los anarquistas, la F. A. I., la C. N. T., que no han regateado medio alguno en el puesto que hasta hoy le ha estado encomendado, no lo regatearán hoy en el que van a ocupar.

Confederados, anarquistas: Nuestro mayor galardón fué siempre nuestro sentido de responsabilidad con las situaciones y los momentos.

La que hoy aceptamos nos impone la dura responsabilidad de pesar en la política española desde el Poder.

Seamos dignos de nuestra historia, de nuestra moral, de nuestras ideas.

En los frentes y en todas partes en que la presente situación nos llame.



●

¡Pueblo!
¡Con las armas,
con los dientes
tienes que defen-
der tus libertades!

●

EL AVANCE DE NUESTRAS ASPIRACIONES NO SE PUEDE DETENER

Seguimos sin progresar gran cosa en el plano de la política internacional. La falta de sentido en ciertos elementos de la U. G. T. y el Gobierno está llevándonos a unos derroteros deplorables para el país. Así no se gobierna a un pueblo. La U. G. T. parece que se ha querido atribuir a ella sola la facultad de resolver lo que incumbe resolver al país entero. La célebre frase de Carlos Marx: «¡Trabajadores de todos los países, uníos!» no reza en las cabezas de los dirigentes de la U. G. T., por lo tanto marxistas. Más que a Carlos Marx, estos elementos siguen a Guillermo II de Hoenzoellern, ambos alemanes.

Y no se dan cuenta que esta conducta es suicida. Afortunadamente, nuestras aspiraciones ganan terreno en el seno de la U. G. T. y de las Juventudes Socialistas Unificadas, compuestas de obreros pertenecientes a la U. G. T. Reclaman nuestra entrada en el Gobierno. Agradecemos sinceramente esta manifestación de sinceridad antifascista.

Pero de otras tierras españolas vienen alientos que nos animan a proseguir en nuestros propósitos. Noticias alentadoras que nos fortalecen y que nos hacen correr a grandes pasos hacia la conquista de nuestras aspiraciones. Es la Confederación Regional de Cataluña, que acaba de celebrar un Pleno Regional de Sindicatos y ha tomado el acuerdo de reclamar la ampliación de la unidad en todos los ámbitos sociales y políticos. La unidad ha sido hecha en Cataluña. El hecho de serlo en Cataluña, donde la C. N. T. tiene mayor preponderancia que ningún sector político-social, demuestra que en el plano nacional también puede ser un hecho.

Y demuestra además que la C. N. T., al pretender llevar a la práctica esta aspiración, obra con el sentimiento de una idea prácticamente realizable. Y que la C. N. T., en su trayectoria, sigue una política de transigencia digna de aplauso por todos los sectores que sinceramente cesen en sus egoísmos partidistas y de vieja política. No corresponde a la U. G. T. conservar la vieja política, estigma del fascismo. Se le impone ese espíritu de transigencia y de convivencia que nuestros compañeros de Cataluña han establecido y empleado en aquella región. De allí viene la pauta. No son los socialistas ni los obreros de la U. G. T. de Cataluña los que se sientan damnificados por esa transigencia y esa beligerancia que la C. N. T. les ha concedido. Lo prueban sus manifestaciones de afecto a esta unidad sinceramente sentida.

El Pleno Regional de Sindicatos de la C. N. T. de Cataluña ha dirigido a la U. G. T. una nota reclamando que la unidad sea llevada a cabo en el plano nacional para que el movimiento antifascista español tenga las mismas características aquí que allá y que en todos los frentes. Tenemos motivos para esperar que esta vez la voz confederal sea atendida. Unidad, reclamamos. Unidad, tendremos. Ya lo hemos dicho. Y mejor sería que la unidad venga de buen grado que por fuerza.

Para que nos oigan

Hay que atacar a toda costa por donde se pueda

Nunca insistiremos bastante sobre este importantísimo tema. Hemos pedido que se inicien los ataques en todos los frentes, porque consideramos que la mejor defensa es el ataque. Los acontecimientos nos vienen dando la razón.

Por eso insistimos. No queremos pecar de intrusos al meternos a tratar problemas de técnica guerrera. Pero como somos parte integrante de esta guerra social desencadenada por los fascistas, nos creemos en el deber de participar en la iniciativa de la lucha. No queremos dejar esta misión abandonada exclusivamente a las funciones de Gobierno. Porque los Gobiernos también se equivocan, y esas equivocaciones suelen costar caras al pueblo.

Hemos estado repasando la situación de los diferentes frentes del Centro. Hasta hoy y desde que se inició esta cruenta guerra hay muchos frentes que no han sufrido variación alguna. La estabilidad de nuestras fuerzas parece indicar que para el mando aquellas posiciones son límites de fronteras. ¡Pues no! Eso, de ningún modo. Los elementos fascistas desplazan fuerzas de dichos frentes y dejan reducidos contingentes de fuerzas para la defensa de sus posiciones. Los hombres que tendrían que estar allí combatiéndonos, los envían a otros frentes, donde efectúan importantes concentraciones de combatientes. Mientras tanto, nosotros tenemos siempre guarnecidas las posiciones del número de milicianos que en un principio se consideró necesario para la defensa de las posiciones. Y como a tal propósito de defensa, no se ha avanzado un solo paso; nuestras fuerzas se han limitado a la defensa, sin pensar un solo momento en el ataque.

Si permitimos enjuiciar esta táctica. La consideramos catastrófica y pernicioso. Nosotros debemos atacar allí donde el enemigo nos ofrezca débil resistencia. No indicaremos cuáles son las posiciones que deben ser atacadas y los frentes que deben modificarse en un sentido de avance. Sería dar elementos de trabajo al servicio de espionaje que los fascistas tienen montado en su quinta columna de Madrid. Sería, pues, una imprudencia que nos costaría cara.

Si nosotros obramos con un sentido de prudencia máxima, debemos ser escuchados, ya que nuestra palabra es producto de la serenidad. Pedimos, pues, para que se nos oiga, que el ataque, si no puede generalizarse en todos los frentes, por lo menos debe iniciarse en aquellas posiciones fascistas donde ellos, por virtud del desplazamiento de fuerzas, se hallen poco guarnecidas. Nosotros conocemos varios frentes que ofrecen una gran posibilidad de éxito a

nuestras fuerzas. Con atacar estos frentes y empujar el avance, se logran dos objetivos. Que el enemigo deje de movilizar fuerzas que desplaza para concentrarlas en un sector que les es favorable y en el que nos presenta batallas duras y encarnizadas que difícilmente conjuran nuestras fuerzas. Y que, las posibilidades de triunfo nuestras, desmoralizando al enemigo, expulsándole de unas posiciones que parecen inexpugnables, a juzgar por la inercia de nuestro mando, sigan un curso creciente en las medidas que nuestras operaciones produzcan ventajas a nuestras fuerzas.

No nos cabe la menor duda mientras no se nos demuestre lo contrario. A estas horas, nuestras fuerzas deberían haber rectificado sensiblemente los frentes a que hacemos alusión y que dejamos de consignar por prudencia. Si así se hubiera obrado, otras serían las perspectivas del momento y el panorama de nuestros frentes nos sería más risueño.

Aún estamos a tiempo de obrar con energía. Y ahora más que nunca, porque es cuando el enemigo tiene los frentes sin gente, debido a las concentraciones de Asturias, Aragón y el Tajo. ¡A ellos y duro!

¿Seremos atendidos en nuestras indicaciones? ¡Atacar por donde sea! ¡Que se ataque, que se ataque!

Lo que nos dice uno de los organizadores de la Columna España

(Viene de la página cuarta)

deseando comenzar cuanto antes su preparación, ocho o diez mil más. Y esto sólo en Madrid. En Levante, en Cataluña, en Andalucía, Murcia y el Centro, hay otros muchos millares de camaradas dispuestos a que la columna España Libre tenga, junto a un poderío formidable por el número de sus componentes, un espíritu heroico que refleje y sintetice a la Confederación Nacional del Trabajo.

De los hombres que componen los batallones ya instruidos es poco cuanto pudiéramos decir. Baste saber que en su inmensa mayoría son militantes conocidos de la organización confederal. Muchos de ellos han sufrido, en épocas pasadas, atropellos, persecuciones, injusticias y encarcelamientos. Todos ellos están prestos a dejarse matar antes de retroceder un solo paso en el puesto que se les designe. ¡Tan pronto como

El peligro en que se podía encontrar Madrid lo hemos señalado repetidas veces desde estas columnas, y nunca se han apreciado nuestras indicaciones en lo que valían.

No son horas de rasgarse las vestiduras ni de gritos plañideros, pero bueno es reconocer que es mejor prevenir que curar. Y evitar el peligro, se ha podido evitar, poniendo a su debido tiempo en los puestos de responsabilidad a quienes por su historia o sus aptitudes hubieran podido ocuparlos con entera garantía de éxito.

vayan al frente, ni un solo minuto permanecerán en pie ni el último resto de una patraña ridícula y canallesca que los fascistas emboscados en Madrid se han entretenido en urdir!

Contra nuestra voluntad no estamos ya en los lugares de combate. Pese a nuestras peticiones, pese a las gestiones de la Organización, no ha sido armado hasta ahora más que un sólo batallón, que ya combate en el frente del Centro. El resto de los compañeros tienen una magnífica instrucción teórica, conocen el manejo de las armas, pero todavía no tienen fusiles. Y este hecho anómalo es tanto más incomprensible cuanto que van siendo armados otros batallones constituidos con posterioridad y se precisan en las trincheras hombres del temple acerado que poseen los componentes de la columna España Libre. No quiero calificar esta realidad incomprensible. Pero sí decir que esto debe mediar sin pérdida de momento en bien de todos.

Al frente de la columna se encuentra un hombre entero y firme, merecedor de toda nuestra confianza. Es el teniente coronel Salinas, que siendo capitán de Artillería se sublevó en Jaca junto a Fermín Galán y fué condenado a cadena perpetua. Es un jefe de valor acreditado, de temple magnífico y de insuperables condiciones militares. Con él al frente, con los militantes de la C. N. T. que integran la columna España Libre detrás, no puede haber enemigo que se nos resista por fuerte que sea.

Quiero que hagamos constar un caso demostrativo de la admirable organización que hemos montado: todos los milicianos que componen la columna han sido magníficamente equipados con ropa fabricada en los talleres que se han montado para el servicio de la propia columna.

No nos han dicho más. Pero nosotros hemos visto a los componentes de la columna España Libre, conocemos a muchos de los hombres que la integran. Y tenemos fe absoluta, confianza sin límites, en los militantes que la integran y que se bastan para decidir la victoria en nuestro favor, cualquiera que sea el frente a que se les envíe...

Del 9 largo

Cada gota de sangre de un niño muerto en Madrid por la metralla de los asesinos debe ser el impulso arrollador que nos lleve a aplastar al enemigo.

Hemos dicho en otra ocasión que, en el caso de jugar, debemos jugar limpio.

Ahora repetimos: si no hay limpieza, no jugamos.

A Portugal le sucede lo que a ciertos hombres pequeños que chillan mucho para que los oiga alguien y no los pise involuntariamente.

La bestia italo-fascista ha manifestado claramente su intención de dominio del Mediterráneo. Buena prueba de ello es la "ocupación" de Baleares. Y las "ilustres" personalidades de Ginebra, con un miedo de rumiante y escarceos de Celestina. ¡Bah, qué asco!

Creemos que "aún" es tiempo de abandonar la política de avestrus.

Dar un paso atrás o no darlo hacia adelante es ofrecer nuestras mujeres al furor enemigo.

Callen las bocas que murmuran en la retaguardia. Si no callan, se les hará callar.

Una de las cosas más absurdas, pero a la vez más simbólicas, es el fajín de general, porque puede anudarse en cualquier parte: en la cintura, en las muñecas, en el cuello, etc.

Preguntamos: ¿Dónde estará el "Marne" de Madrid?

Cómo se defiende Madrid

DESDE ARRIBA

1.º Haciendo política nueva, que aglutine las voluntades de todos, los intereses de todos y garantice la seguridad de que los que luchamos tendremos garantizadas nuestras aspiraciones.

2.º Terminando con los sectarismos estúpidos que, si en todos los tiempos son nocivos, en éstos son suicidas.

3.º No prometiendo más que aquello que se puede dar y que se sabe que se puede dar.

Porque la política vieja, de encrucijada y zancadilla, es la que nos ha traído al lugar en que estamos.

Porque dividir las voluntades del pueblo que lucha podrá ser muy político, pero es muy contrarrevolucionario.

Porque no garantizar respeto para las aspiraciones ajenas es restar las energías de los que no las ven garantizadas.

Porque quien promete cosas que no puede dar o que no da, crea ilusiones que, al defraudar, se desalientan y disgustan. Y con desalentados y defraudados no se va a parte ninguna.

Hay que crear una moral de realidades y ésta debe empezar por arriba, haciendo lo posible porque aquélla sea lo más elevada posible, pero sin ofrecer lo que se sabe que no puede darse.

DESDE ABAJO

1.º Organizándose para luchar, dispuestos a luchar con lo que haya. Si con armas iguales al enemigo, encantados. Si con inferiores, haciendo que la moral supla la ineficacia de las armas, y si superiores, redoblando su eficacia.

2.º Imponiéndose la obligación de avanzar pase lo que pase.

3.º Haciéndose cuenta que la vida pertenece a la causa; y

4.º Fusilando al cobarde que huya, comprometiendo así la vida del que lucha a su lado.

La lucha emprendida hemos debido aceptarla en el terreno en que nos ha sido emplazada. A ella hemos ido voluntariamente y en defensa de algo completamente nuestro. Por ello, ni las condiciones en que se guerrea ni las armas debe ser un impedimento para luchar con todo el encono y el valor que sea capaz de resistir el organismo.

Porque entregando la vida a la causa, en el supuesto de que la perdamos, perdemos una cosa que de antemano habíamos ofrecido.

Porque fusilando al que huya, se evita la desmoralización de los que quedan y se da ejemplo a quien no supo imponérselo.

CALUMNIADOR, IGUAL A FASCISTA

No falta este elemento perturbador en el seno de nuestras fuerzas y de nuestros pueblos. El calumniador es un emboscado jesuítico, que enarbola un banderín antifascista, para cubrir su faz tétrica y repulsiva. Tiene cinismo, mucho cinismo. Con cara dura lanza la calumnia como si verdades dijera.

Entre el haz de calumniadores intencionados y perversos, hay una gran cantidad de calumniadores inconscientes. Estos hacen tanto daño a la causa antifascista como los otros.

Una calumnia es una aseveración sin pruebas. Al que calumnia, sea consciente o inconscientemente, se le debe considerar fascista, tratar como a fascista y condenar como a fascista.

La calumnia es un instrumento que, manejado con habilidad y refinamiento, produce estragos inmensos entre las milicias y el pueblo. Eso lo saben nuestros adversarios, que fueron maestros, adiestrados por los jesuitas, en tales menesteres

y procedimientos. Por eso ellos se aprovechan e inculcan el espíritu calumniador en las gentes que en Madrid les quedan afectas. Si en el castigo a un calumniador cae algún desgraciado inconsciente, buena culpa suya es. Nosotros no podemos pedir excepciones para este delito en exceso agresivo. Que cada cual procure poner los cinco sentidos al hablar contra tal o cual organización o contra tal o cual milicia.

Entre los calumniados nos contamos nosotros con mayor peso. Sentimos hasta el fondo de nuestro alma el pinchazo de las calumnias de que somos objeto constantemente. A nosotros se nos dirigen calumnias en gran parte por elementos inconscientes u ofuscados. A éstos les recomendamos nuestro criterio sobre el particular. Y a los encargados de velar por el respeto a las organizaciones y a las milicias también les dirigimos estas líneas. No está de más que las conozcan.



La fauna negra del fascismo pretende, inútilmente, hincar sus colmillos y sus garras en la piedra herroqueña del combatiente del pueblo

DE NUMERO A NUMERO

ARREBATO

Lo más saliente es en este lapso de tiempo el encono de los facciosos por acercarse a Madrid, encono conseguido hasta cierto punto.

¿Hasta dónde responde la potencia del enemigo su avance?

Nos parece un poco difícil determinar, sin exponernos a equivocaciones. No obstante, todo nos induce a creer que los facciosos hacen todo lo posible por acercarse a Madrid, a encubrir una debilidad inconfesada en el orden internacional y cotizar un avance peligroso, a fin de obtener los medios precisos para prevenir nuestro desquite, por ellos presentido, tan pronto como se cuente con los medios necesarios para hacer que nuestra ofensiva sea el inicio del empujón definitivo que toda España está pidiendo a gritos.

En el orden internacional, el crédito faccioso, pese a su avance innegable en el Centro, debe andar un poco de precario. No cuentan con la fuerza moral que da al Gobierno su carácter legal, ni con los medios de todo estado de cosas consagrado por el tiempo. Sus compromisos con los que les pagan no fueron cumplidos. Faltan de numerario. Tal vez dispongan de un crédito definitivo...

De ahí su empuje desesperado.

Es precisamente a este empuje desesperado y a sabiendas de que lo es, lo que precisa hacer frente, sin demora ni titubeo. No hay cosa más peligrosa que la desesperación de los desechados cuando además cuentan con la falta de escrúpulos y los medios con que nuestros enemigos cuentan.

Lo lamentable es que esto no lo comprendieran antes quienes debieran haberlo comprendido, quienes debieron prever este peligro y quienes, además, debieron acumular los medios precisos con anterioridad. Medios no sólo materiales, sino morales. En el orden material, debieron estar acumulados y distribuidos hace tiempo.

Por lo que respecta al aspecto moral, debió hacérsenos caso desde el principio. No es la C. N. T.

¡Pena de muerte al ladrón!

Hay que terminar con los comerciantes des-aprensivos

Hay, junto a nosotros, un enemigo al que hasta ahora no concedimos su verdadera importancia: el comerciante desaprensivo, el individuo que se aprovecha de las circunstancias anormales que vive el país para enriquecerse, mientras nuestros compañeros mueren en los campos de batalla.

Basta acudir a cualquier tienda de comestibles para comprobar que, por causas que nadie puede explicar, cualquier artículo ha duplicado o triplicado su valor en las últimas semanas. En muchos casos al comerciante sigue costándole exactamente lo mismo que le costaba. Lo vende al precio que le parece y obtiene un beneficio del doscientos o trescientos por ciento.

¿Es lícito esto? ¿Es admisible? ¿Es tolerable siquiera? No. Ese estado de cosas no puede continuar un solo minuto más. Hay que terminar con ello como sea y a costa de lo que sea. Si la guerra sirve de pretexto para esos agios, la propia guerra nos enseña el procedimiento para terminar con los agiotistas. No hay más que uno: pena de muerte al ladrón. Y el comerciante que especula con la sangre del pueblo, que se aprovecha de la guerra, es cien veces peor que un ladrón.

una fuente de energías despreciable y hace tiempo que debió ser aplicada a dar autoridad y vigor a las decisiones del Gobierno. No obstante, más vale tarde que nunca. Parece que en ambos órdenes se tiende, a marchas forzadas, a incorporarse esta posibilidad. No creemos que sea el momento ni de condicionarla ni de ponerle peros.

Ahora, de lo que se trata, sobre la marcha, es de ganar tiempo, acumular medios, y, sobre la marcha también, atacar. Nada es desdeñable, ni nadie. Madrid no puede seguir viviendo bajo la constante amenaza del enemigo. Hay que

En Asturias se sigue combatiendo rudamente. Continúa el bombardeo de Oviedo. Nuestras fuerzas dan golpes de mano audaces.

Las noticias que se reciben del frente asturiano no pueden ser más halagüeñas. El enemigo es batido constantemente en sus reductos, recibiendo fuerte castigo, cuyos efectos son fácilmente comprobables. En las Adoratrices, una pieza de 10,5 que hostilizaba con persistencia a nuestros hombres fué localizada por la artillería leal, logrando ver saltar en pedazos la pieza enemiga.

En el sector de San Pedro de Nova, nuestras fuerzas han entablado un violentísimo combate con el enemigo, que había recibido refuerzos. Las fuerzas de choque enemigas, formadas por Regulares, tuvieron que desistir de su intento de contraataque, viéndose precisadas a replagarse, no sin dejar buen número

de muertos en el campo. Ha sido la lucha tan dura, que en varias ocasiones se ha llegado al cuerpo a cuerpo.

En Blaños, un grupo de milicianos sorprendió a otro grupo de moros que confiadamente llevaban varios fardos que contenían azúcar, tocino, café y licores. Dejaron los leales acercarse al grupo de moros, y haciendo fuego sobre seguro, dieron muerte a todos, recogiendo las viandas que transportaban.

Con este golpe ya son muy numerosos los que han dado nuestras milicias, lo que desconcierta grandemente a la fuerza facciosa.

En los demás sectores de Oviedo no se ha desarrollado acción alguna destacable, debido quizás a las lluvias de estos días.

En el frente aragonés, continúa la presión de nuestras fuerzas. La aviación enemiga no quiere pelear. La columna Del Rosal.

Nuestras tropas ejercen un constante empuje en todo este frente, pudiéndose destacar la brillante actuación de nuestra Artillería que destruyó a numerosos núcleos enemigos que intentaban romper el cerco que ahoga a Huesca. Las bajas de los facciosos fueron considerables.

Otras fuerzas rebeldes intentaron atrincherarse fuertemente en las proximidades de la misma capital, pero el brioso empuje de nuestras milicias les hizo abandonar sus posiciones. Se continúa fortificando las posiciones conquistadas estos días.

La aviación enemiga ha intentado repetidamente bombardear nuestras posiciones, pero al aparecer nuestros aparatos, rehuyen siempre el combate, regresando velozmente a sus bases.

Siguen presentándose en nuestras líneas, soldados desertores de las líneas rebeldes.

El teniente coronel Del Rosal, con nuestras fuerzas confederales, ha dado señales de vida por tierras de Albarracín, habiendo entrado en esta población, lo que asegura una base sólida para futuras y determinadas actividades en ese frente.

La crueldad fascista

Hace días publicó la Prensa diaria la siguiente noticia:

«Sobre el cadáver de un coronel faccioso, muerto en el frente de Sigüenza, se encontró no hace mucho el siguiente documento, que demuestra hasta qué punto y con cuánta calculada frialdad tenían los fascistas españoles estudiadas las crueldades a que se entregan:

«Para controlar la retaguardia hace falta aterrorizar al enemigo. Así que cuando se ocupe una ciudad hay que ejecutar a cierto número de personas de relieve, incluso mujeres y niños.

Esto debe hacerse en forma pública e impresionante, haciendo saber que estamos dispuestos en todo momento a proceder de igual modo con todo el que intente oponerse a nosotros.

Es necesario deprimir la moral del enemigo, dando a cada ciudad de la zona de guerra el trato propio del campo de batalla. Está demostrado que en la táctica de la desmoralización lo más eficaz es el ataque a los hospitales y a las ambulancias sanitarias. La Gran Guerra nos dió esta lección importante.

En Madrid, donde entraremos el 25 de julio, se abrirá fuego contra todos los elementos enemigos, sin distinguir ni edades ni sexos. De ello resultará un pánico que favorecerá nuestras operaciones.»

La lectura del anterior documento sacude nuestra sensibilidad humana, hasta el punto de dudar si existe una persona que, aún desequilibrada mentalmente, sea capaz de dictar semejantes órdenes.

Pasemos por alto la seguridad de la fecha del 25 de julio en que entraremos en Madrid. Esto no dice sino la pre-

meditación y el estudio concienzudo del plan militar. Pero lo que no podemos pasar de ninguna manera sin un comentario es la serie de atrocidades que para sembrar «el pánico que favorecerá las operaciones» tenían proyectadas (y por desgracia son efectuadas en las zonas dominadas por ellos) los «caballeros» enemigos de la libertad.

El sacrificio de ancianos, mujeres y niños, los bombardeos de hospitales y ambulancias sanitarias, demuestran tal refinamiento de crueldad, tal sadismo, que se necesita toda la grandeza de alma de que somos capaces, toda la serenidad en su grado sumo, para no aplicar a tales monstruos la ley de Talión.

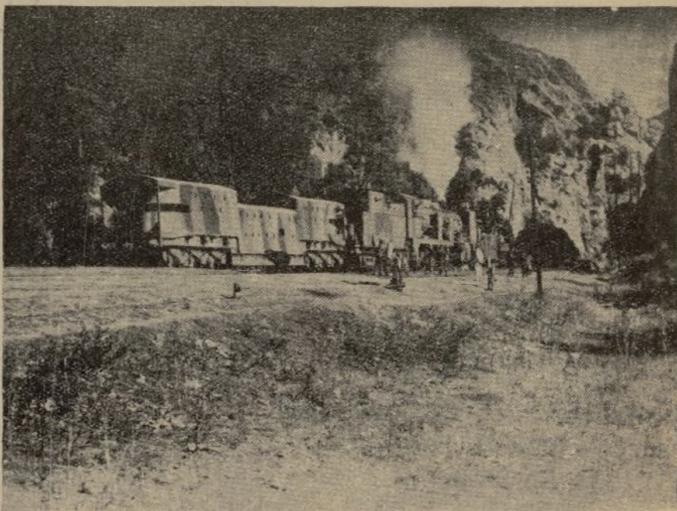
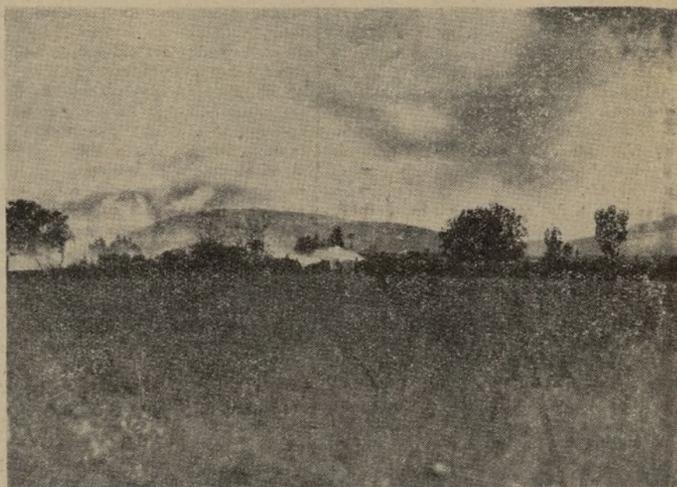
Aquí, en Madrid mismo, hemos podido comprobar el exacto cumplimiento de las órdenes recibidas por los aviadores enemigos.

El asesinato de mujeres y niños se ha cumplido fielmente, y no una sola vez; no se han bombardeado edificios que por su carácter militar o técnico, serían los llamados a ser preferidos por un enemigo leal. No, eso no se ha hecho. El alto mando faccioso estima más necesario arrasarse las viviendas y destruir con la metralla ciega los cuerpecitos de los niños del pueblo.

Pero... ¡alerta, criminales!... Ya podéis ver lo que unos padres, unos familiares, el pueblo en general, sabe hacer con los que, apartándose de todo sentimiento de humanidad, descendiendo al nivel de hienas, ensangrentaron sus manos con sangre de niños.

¡Combatientes!... ¡Pueblo!... ¡A vengar a nuestros niños!... ¡Adelante!

Película del frente



DE ARRIBA A ABAJO.—Avanzadilla en un frente serrano.—En pleno combate.—Haciendo fortificaciones.—Un tren blindado saliendo a castigar a los rebeldes

(Fotos Morchón.)

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

